

EL NORTE DE ASTURIAS.

DIARIO DE GIJÓN.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Gijón: en la Administración de este periódico, calle del Rastro, núm. 12.—Provincias: en casa de los corresponsales o dirigiéndose a la Administración.

Se publica todos los días, excepto los festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Gijón: un mes, 6 reales.—Tres, 16.—Provincias, 18 trimestre.—Ultramar: fíjan los precios los corresponsales.—Se insertan comunicados y anuncios a precios módicos.

AGENTES FISICOS

que impulsaron las civilizaciones antiguas.

VII.

Si para proseguir nuestro estudio nos trasladamos al Nuevo Mundo, lo primero que á la vista se nos presenta es, que allí se encontró la civilización, más ó menos desarrollada, solo en países cálidos, bien que esta no fuera la única circunstancia necesaria. Habiendo examinado ya la influencia que un clima análogo había ejercido sobre la organización social y política en la India y en el Egipto, hemos creído poder establecer: que ese resultado era debido á la facilidad y baratura con que la inmensa mayoría de los pobladores satisfacía las necesidades más apremiantes. Pero, no debe dejar de tenerse en cuenta además, que la temperatura afecta los progresos de la civilización por la concurrencia de otros fenómenos físicos igualmente, más fáciles de observar en América, que en el mundo antiguo, porque la naturaleza procede allí en escala mucho más vasta relativamente, y con fuerzas mucho más poderosas; por cuyos motivos, pueden estudiarse con mejor éxito sus efectos sobre el género humano en aquellos países, y esto es lo que nos proponemos hacer á continuación.

Recordando lo que más atrás hemos dicho, respecto á la inmensa influencia ejercida sobre la civiliza-

ción por la abundancia de alimentos, se comprende con facilidad que esa civilización en América debió hallarse en aquellos puntos que la encontraron los descubridores, y solo en ellos, supuesto que, prescindiendo de las variaciones químicas y geográficas, las causas principales que rigen la fertilidad son el calor y la humedad: donde esas dos causas se encuentran convenientemente combinadas, la tierra en general es muy fértil, así como donde eso falta es estéril. Esta regla es invariable siempre que las demás condiciones químicas ó geográficas, no vengán á perturbarla. Un examen superficial del continente americano hara ver la relación que existe entre esa ley y el objeto que nos ocupa.

Por lo que hace á la humedad, hay que notar la gran singularidad de que todos los hermosísimos y acaudalados ríos del nuevo mundo corren á su oriente, por causas aun desconocidas, no obstante las explicaciones que se han dado á este fenómeno: no hay sino un solo río respetable en la América del N., ni en la del S. que desagüe en el océano pacífico, al paso que al otro lado se encuentra gran número, todos muy considerables, y algunos de inmensa importancia, tales como el río Negro, La Plata, San Francisco, Amazonas, Orinoco, Misisipi, Alabama, San Juan, Potomac, Susquehannah, Delaware, Hudson y San Lorenzo. Gracias á esa gran red de ríos se propo-

ciona riego constante al E. (1) pero al O. solo se encuentra el Oregon en la América del N., mientras que en la del S. no se encuentra ni siquiera uno desde Panamá hasta Magallanes.

En cuanto á la otra causa de fertilidad, el calor, se nota también otra singularidad, y es: que, así como la humedad es abundante al E. en la América del N., el calor, por el contrario, es más intenso al O. Sea cualquiera la causa, puesto que tampoco se haya explicado aun científicamente de un modo satisfactorio, el fenómeno es indudable, no solo respecto al continente, sino también á las islas que allí se encuentran; de ahí resulta que se deba tener muy en cuenta, al estudiar la civilización americana, la influencia que han debido ejercer esos dos fenómenos físicos de la humedad y el calor, ya que no se hallasen reunidos, y si el uno al E. y el otro al O.; por cuya razón no aparecen favorables á la fertilidad del suelo al N. de Méjico las dos condiciones principales que la producen: por un lado se carece de humedad, y por el otro de calor. Por consiguiente, en aquellos países se halla contrariada la acumulación de la riqueza, y por lo mismo todo progreso; así es que, al verificarse su conquista, en el siglo XVI, no se halló el menor

(1) Solo el Amazonas puede regar, según Somerville, más de 276,667 leguas cuadradas, esto es, un cuadrado de 526 leguas por lado,

rastro de civilización más arriba de los 20 grados N. Por otra parte, y esto no se tiene suficientemente en consideración, al S. de esa latitud, el continente cambia de forma, puesto que, estrechándose más cada vez, según que se aproxima al Istmo de Panamá, forma esa faja, llamada América central, en la cual se hallaron los síntomas más marcados, particularmente en arquitectura, de sus antiguos progresos, cuyo origen sería fácil descubrir aplicando á aquel país las reflexiones anteriores. Esa configuración coloca á aquella región, en efecto, en algunas de las condiciones que posee toda isla, es decir, en las condiciones de un país humedecido por los vapores de agua producidos por la mar, al paso que su proximidad al Ecuador le proporciona el calor necesario. Siendo, pues, esa parte de la América del N. la única que se encuentra en tales condiciones, fué la única que pudo alcanzar alguna civilización: no hay, por tanto, como poner en duda siquiera, que, si los llanos arenosos de la California, ó del Sud de Colombia, hubieran sido regados por los ríos del E. ó si el E. participara del calor de aquellos llanos, que el resultado de una ú otra combinación habría sido la fertilidad del suelo, por la cual, como la experiencia nos lo dice, debió empezar todo progreso: pero faltando al N. de los 20 grados unos de esos dos elementos de fertilidad, la civilización careció de base, y fué imposible: esto por lo que

sitivo, mientras que aquel cuya alma está apasionada comprende este lenguaje misterioso y simpático que las palabras no podían expresar. ¿Y por qué cometió esta falta? ¿Era impulso del amor, imprudencia de la juventud? No, la señorita Morin había cedido á un sentimiento generoso, se había sacrificado por un hombre pobre á quien quería enriquecer; apenas cometida la falta, había cambiado la suerte, y la señorita Morin había podido ver lo cobarde de aquel á quien amaba. Ernesto acababa de darle por esposo á este cobarde. ¡Ah! puesto que la vida del señor de Elbene había estado en su mano, ¿por qué no quitársela? Entonces hubiera podido esperar algo del tiempo.

Todas estas ideas, estos peligros, que había corrido, estas esperanzas burladas contribuyeron á grabar en el espíritu y en el corazón de Ernesto la imagen de la vizcondesa de Elbene, y pronto esperó que si una mujer medianamente hermo-

sa inspira rara vez una pasión, á lo menos cuando la hace nacer, esa pasión es tan violenta y tan viva que no se la puede domar. Burdeos llegó á ser insostenible al Sr. Larochet. Tuvo una necesidad de agitación que no le permitió habitar los lugares que en sueños había visto embellecidos por una dicha que desaparecía para siempre. Partió para Italia, se cansó de correr de Roma á Nápoles y de Nápoles á Roma, seis meses pasó en recorrer un país cuyas bellezas le impedían apreciar su preocupación y echar una mirada distraída sobre las seculares ruinas legadas por los Césares.

Un día que vagaba por los jardines de Pórtici, bajo los naranjales abrigados por las dos azoteas de palacio, vió venir hacia él un joven elegantemente vestido y á cuyo brazo iba, ó mejor dicho, marchaba dando brinco una mujer joven y bonita que en su porte y maneras, en su garbo y descaro se conocía fácilmente que era una italiana de aquellas que la buena sociedad

compañera y desapareció bajo los naranjales.

No le fué difícil á Ernesto saber la verdad. El señor de Elbene estaba en Nápoles hacia un mes, vivía con la signora Marietta y derrochaba sumas enormes. Ernesto conoció que no podía suceder otra cosa; había querido salvar el honor de la señorita Morin; el honor estaba salvo; en cuanto á lo demás, no había que pensar en ello. Abandonó á Nápoles y vino á Marsella, donde se embarcó en un buque que se iba á la vela para Nueva-York. Así pasó año y medio vagando por los Estados de la Union, perseguido siempre por la imagen de una mujer que no esperaba volver á ver y cuyo recuerdo no podía desechar, cuando recibió una carta de su padre que le llamaba á Burdeos. El anciano le decía, que al peso de los años, se unían para él todos los pesares del aislamiento y todos los dolores de su enfermedad.

Le suplicaba que volviese á Burdeos,

hace á la América situada al N. del Ecuador.

Por lo que respecta al modo de presentarse en la América del S. esos agentes físicos se encuentra una diferencia muy notable, y eso hasta tal punto, que producen leyes contrarias: al N. del Ecuador el oriente es más frío que el occidente; por la inversa pasan las cosas al Sud; el calor es más intenso al oriente que al occidente; de suerte, que si unimos á este hecho lo que hemos dicho ya respecto al desagüe al oriente de los grandes ríos á que nos hemos referido, no puede quedarnos duda de que en parte de la América del S. existe la combinación del calor y la humedad que hemos echado de menos en la del N.; así que el suelo en la parte oriental debe ser extremadamente fértil, no solo en la zona tórrida, sino mucho más alta del trópico; de suerte, que todo el Brasil, y una parte del Uruguay son más fértiles que ninguno de los países de la América del N., situados en la correspondiente latitud.

Teniendo en consideración las generalizaciones que preceden, debería creerse que la parte oriental de la América del Sur, tan pródigamente dotada por la naturaleza, había obtenido una civilización análoga á las producidas en otros puntos por esas causas; pero, si se examina atentamente lo que allí pasa á ese respecto, se halla que todo lo que acabamos de indicar no es lo suficiente para vencer los efectos causados por otra ley física, teniendo en consideración otro gran agente, del cual no hemos dicho nada hasta ahora, que basta para neutralizar los resultados naturales de los dos anteriores, conservando en la barbarie los habitantes de aquellos países, y que, á no ser por ese tercer agente, habrían sido los más aventajados de todo el nuevo mundo. Ese agente á que nos referimos lo constituyen los vientos aliseos, de los cuales nos ocuparemos en el artículo siguiente.

CONGRESO.

Continuación de la sesión del 1.º de Mayo.

S. S. negó haber dicho que pretendía vincular las doctrinas del partido moderado en un determinado grupo, como suponía el Sr. Cardenal, y para demostrarlo, leyó algunos períodos de su discurso de ayer.

El Sr. Cardenal usó de nuevo de la palabra para contestar á una alusión personal.

El señor marqués de Sardoal, aludido por el Sr. Cardenal por las palabras pronunciadas en la sesión del lunes en elogio del duque de Valencia, hizo uso de la palabra para manifestar que al asociarse en aquella sesión á los sentimientos del Congreso, lo hizo por su propia cuenta y en nombre de sus amigos señores Perez (don Sixto) y Gisbert, y no á ninguna otra clase de personas ni partidos, y que si algún periódico ha censurado su conducta, lo habrá hecho, sin duda, en uso de una libertad que él es el primero en reconocer y respetar.

El Sr. Muzquiz consumió el tercer turno en contra. S. S. se declaró partidario de la unidad de Bancos; pero enemigo de que los Bancos se concedieran á una casa determinada.

El Sr. Muzquiz dijo también que si este ú otro gobierno cualquiera, resolviese la cuestión del Banco territorial, adjudicándolo á una empresa de antemano desacreditada para el objeto, cosa que él no espera, daría prueba de querer la tiranía de la inmoralidad, que es la peor de las tiranías, y que el país que sufre esta tiranía es un país envilecido.

El señor presidente del Consejo de ministros, contestó diciendo que el Sr. Muzquiz podía decir cuanto quisiera sin pasar esto de ser una opinión suya, pero que la mayor parte de los señores diputados con su criterio, tan recto por lo ménos como el de S. S., pensaban de una manera opuesta.

También salió á la defensa del señor ministro de Hacienda, á quien el Sr. Muzquiz había censurado por no hallarse presente en esta discusión. El Sr. Gonzalez Brabo dijo que el Sr. Orovio se hallaba cumpliendo un deber análogo en la otra Cámara.

El Sr. Fernandez de Cadorniga, consumió el tercer turno en pró.

El Sr. Martinez Guetero como individuo de la comisión que entendió en el proyecto de ley de Banco, contestó á algunas afirmaciones del Sr. Cadorniga.

Leído de nuevo el proyecto, fué puesto á votación, y habiéndose pedido por suficiente número de diputados que fuera no-

minal, resultó aprobado por 167 contra 18.

Terminada la votación, el señor presidente rogó á los señores diputados, en nombre de los sentimientos patrióticos y religiosos de que supone animados á todos, asistieran á la función cívico-religiosa del Dos de Mayo.

Acto continuo se levantó la sesión, siendo las seis y media.

SENADO.

Continuación de la sesión del 1.º de Mayo.

El señor ministro de Marina, contestó al Sr. Rubalcaba, sosteniendo la conveniencia y necesidad de las economías hechas.

Rectificaron los Sres. Rubalcaba y ministro de Marina.

El Sr. Gil Osorio, de la comisión, sostuvo el dictámen.

Rectificaron los Sres. Rubalcaba y Gil Osorio.

Se suspendió la discusión después de haberse aprobado los presupuestos de Guerra y Marina, para dar lugar al nombramiento de una comisión sobre fomento de colonias agrícolas.

Resultaron nombrados los señores marqués del Duero, Oliván, Benavides, Valderrama, Hurtado, Torres Diaz, y Baena.

Se levantó la sesión. Eran las cinco y diez minutos.

NOTICIAS NACIONALES.

Parece que la compañía del ferrocarril de Bilbao ha combinado con la del Norte un viaje de placer á Madrid para el día 14 del entrante mes, víspera del santo patrono de la corte.

El precio del billete para ida y vuelta será el de 120 rs. de 2.ª clase y 73 en 3.ª

La salida de Bilbao tendrá lugar el día 14 á las tres y media de la tarde, pudiendo hacerse el regreso á la invicta cualquiera de los días 16, 17, 18 y 19 en los trenes de las tres y media de la tarde ú ocho y media de la noche.

—El día 29 hubo grande iluminación y otros festejos en Portugal, por ser el aniversario de la promulgación de la carta constitucional.

—Parece que en la inmediata provincia de Avila, con motivo de las nieves que han caído el mes anterior, están los sembrados en un estado muy satisfactorio, y los labradores esperan recojer este año una abundante cosecha, lo cual no deja de ser interesante para Madrid.

Ayer se celebró en Madrid la junta general de accionistas de la compañía de los ferrocarriles del Norte. La junta, después de escuchar con el mayor agrado la memoria del Consejo de administración la aprobó así como las proposiciones que

hizo el mismo Consejo. La Memoria, en cuestión, demostró claramente las reformas ventajosas que se han introducido y la acertada dirección administrativa y científica de aquella importante empresa.

—Ya que al lado de las calamidades que nos rodean se ha despertado la epidemia de viruelas, dice un periódico de Albacete, fuera conveniente que se cerraran los establecimientos públicos de instrucción y demás centros donde deben concurrir los adultos, especialmente, para evitar la propagación de una enfermedad que si bien no presenta hoy síntomas alarmantes pudiera ofrecer mañana terribles consecuencias.

—Segun costumbre, desde muy temprano se ha visto rodeado el monumento del Dos de Mayo de gran número de personas que han acudido á oír misa por el alma de los que sucumbieron hoy hace sesenta años.

—Los seis capitanes generales de ejército que hay en España son los siguientes:

El duque de la Victoria, que tiene 74 años; el marqués del Duero, 60; el duque de la Torre, 56; el conde de Cheste, 58; el marqués de Novaliches, 54; el marqués de la Habana, 59.

CRONICA EXTRANJERA.

Segun los datos oficiales, el huracán que se descargó con gran fuerza sobre Calcuta el 1.º de Noviembre último, causó la muerte á 770 hombres, 192 mujeres y 54 niños; total, 1.016 personas; además destruyó 163 casas de ladrillos y 29.231 chozas, subiendo á más de 500 embarcaciones las pérdidas durante el tiempo.

—Segun la guerra civil en Venezuela, donde está muy amenazado el presidente Falcon; en Haiti, donde los cacos rodeaban por completo las fuerzas del presidente Salnave, y en Santo Domingo entre los partidarios de Gabral y de Baez. La anarquía de las repúblicas americanas es tal, que se fatiga la atención siguiendo sus revueltas.

—En Pembroke se ha hecho recientemente, y con un suceso formidable, el primer ensayo de un nuevo torpedo marítimo construido por el capitán Harvey. El aparato, de pequeñas dimensiones, contenía solamente 10 kilógs. del agente explosivo (equivalentes á 50 kilógs. de pólvora,) inventado por el sabio químico señor Horsley, de Cheltenham. Se le puso en contacto con los fondos de un buque, cuya destrucción fué inmediata y completa: la explosión se oyó á muchas millas de Pembroke. La comisión oficial que juzgaba la experiencia estima que hayan sido inventadas.

aprovechado de la habilidad que hay hoy para fabricar ojos de cristal, y aunque uno de los suyos estuviese inmóvil, los dos estaban brillantes é iguales; una cojera casi imperceptible solamente recordaba una herida cuyos efectos había atenuado el talento de los médicos. El señor de Elbene, siempre cumplido y zumbon, alargó la mano á Ernesto diciéndole:

—Ya no somos enemigos. Vuestro rencor me cuesta demasiado caro, sin que lo parezca. Por lo demás, os doy las gracias; me habeis hecho un verdadero regalo: una mujer dulce, modesta, económica, que vive en el castillo de Elbene como una castellana cuyo marido hubiese marchado á Tierra-Santa. Voy á Roma, á buscar la absolución; la señora Marietta tiene la bondad de acompañarme; goza de gran crédito entre los cardenales; me servirá de mucho; mañana salimos.

Hablando así, el señor de Elbene apretó la mano de Ernesto, fué á reunirse con su

no admite á su lado, pero cuya intimidad puede confesarse en un país donde las costumbres son francas y completa la libertad; Ernesto miró aquella mujer con atención, y cuanto más se le acercaba, más reconocía facciones que había visto la víspera; efectivamente, era la signora Marietta, joven bailarina del teatro del Fondo que gozaba en Nápoles de una gran reputación, adquirida, no precisamente por su talento, sino por sus galanteos. El año antes había arruinado á un monsignore, reciente heredero de una de las primeras familias de Italia, y en pocos meses en Nápoles había hecho declararse en quiebra á un banquero. Era la beldad que estaba de moda; su acompañante la abandonó por un momento en cuanto divisó á Ernesto y vino hácia él.

—Sr. Laroche, le dijo.

Al oír aquel metal de voz, los ojos de Ernesto se dilataron; reconoció al señor de Elbene; era él: el apuesto hidalgo se había

herir dos veces al señor de Elbene y herirle del único modo que pudiese obligarle á casarse; ya no le faltaba, pues, más que felicitarse por estar soltero y vivo; dar gracias al cielo de no verse tuerto ni cojo, y si pensaba en casarse, esperar que cualquier otra tentativa no podía ménos de ser más próspera.

Pero ¡ay! le bastaba echar una mirada al anillo de su madre que brillaba en su dedo, para que estas ideas tomaran otra corriente y para considerar las cosas de distinto modo: este anillo había estado por espacio de algunas horas en poder de Rosa, en su mano hubiese estado conservarlo por siempre; la señorita Morin no tan solo no amaba ya al señor de Elbene, sino que le despreciaba: Ernesto sabía en cambio que aquella le reservaba un amor tan puro como elevado; su conducta se lo probaba: había venido, en efecto, á pedirle una protección peligrosa; el sacrificio de su vida. Esto puede hacer sonreír á un hombre po-

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres, 1.º

Gladstone propone á la Cámara que no se voten fondos al gobierno hasta que no quede terminada la cuestion de Irlanda.

Viña, 1.º

Las últimas noticias de Rumanía confirman las persecuciones contra los siva-ditas.

París, 1.º

El emperador saldrá el día 1.º para Orleans. Se ha firmado el tratado de comercio entre Francia é Italia.

Dícese que Persigny está encargado de una mision cerca de la Santa Sede.

La Cámara empezará el 11 la discusion de la interpelacion del Brame.

Corre el rumor de que Francia ha cesado por completo sus relaciones diplomáticas con Túnez.

Londres, 1.º

La Cámara de los comunes ha adoptado la primera proposicion de Gladstone. Créese que el ministerio hará dimision.

Roma, 1.º

No es cierto que el Santo Padre haya escrito, ni mandado presentes á la familia de Victor Manuel.

Berlin, 1.º

El parlamento aduanero ha empezado sus sesiones hoy.

Francia y Prusia han declarado inaceptable la proposicion de Beust relativa al desarme.

París, 2.

«El Diario de San Petersburgo» desmiente la existencia de nuevas negociaciones para el arreglo de la cuestion de Oriente.

París, 2.

La Cámara ha discutido el proyecto de ley de aduanas.

VARIEDADES.

UNA PÁGINA de la vida de Beethoven.

Hace algun tiempo encontré en Bonn, pueblo natal de Beethoven, un anciano músico que habia sido íntimo amigo del ilustre compositor; y me contó la anecdota siguiente:

«Ya sabeis, me dijo, que Beethoven nació en una casa de Rhein-Gatte (calle del Rhin.) En la época en que le conocí, ocupaba un modesto cuarto, cuya ventana daba al Roemerplatz. Entonces era muy pobre, tan pobre, que no salia sino de noche, por el miserable estado de su traje. Sin embargo, tenia un piano, plumas, papel, tintero y libros; y á pesar de sus privaciones, pasaba todavia felices ratos. Aun no se habia vuelto sordo, y podia gozar de la armonia de sus composiciones: en sus últimos años no pudo tener este consuelo.

Una noche de invierno que fui á verle, estaba sentado junto á su ventana, á la luz de la luna. Sin fuego ni luz: tenia la cabeza oculta entre ambas manos y todo su cuerpo temblaba de frio. Le propuse que fuésemos á dar un paseo y volver juntos á cenar, esperando distraerle de sus tristes ideas. Consintió en salir, pero estuvo siempre sombrío, presa de un profundo desaliento.

Detesto el mundo, dijo con sombría energia; me detesto á mí propio. Nadie me comprende ó no se ocupa de mí; tengo génio y se me trata como un pária; tengo corazon y no encuentro en todas partes más que seres indiferentes. Soy muy desgraciado.

No le conteste; era inútil disputar con Beethoven. No dejó de hablar hasta que llegamos á la poblacion; entonces volvió á su habitual silencio. Cruzamos una calle oscura y estrecha, cerca de la puerta de Coblenz. De repente se detuvo.

—Escuchad, dijo; ¿qué rumor es ese? Aplique el oido, y percibi á alguna distancia las debiles notas de un piano viejo. Era una encantadora melodía á dos tiempos; y aunque el instrumento era malo, el ejecutante daba todavia á dicha pieza un profundo sentimiento de dulzura y ternura.

Beethoven me miró con ojos chispeantes. —El trozo está sacado de mi sinfonia pasto-

ral. Es en esta casa: Oid; está bien ejecutado.

La casa era pequeña y modesta; veíase brillar una luz á través de las hendiduras de las puertas. Nos aproximamos para apreciar mejor la ejecucion. En mitad del final hubo una interrupcion súbita: un momento de silencio; luego se oyó una voz de mujer.

—Esta noche no puedo continuar, Federico.

—¿Por qué, hermana?

—No lo sé; tal vez porque la composicion es magnífica, y me siento incapaz de interpretarla como se merece. ¡Amo tanto la música! ¡Cuánto daría yo por oír esta pieza ejecutada por una mano experta!

—Querida hermana, decía con acento triste Federico; se necesita ser rico para procurarse este placer. No apetezcamos cosa alguna superior á nuestra modesta existencia.

—Teneis razon, hermano mio, y sin embargo no puedo menos de desear, una vez al menos durante mi vida, oír buena música bien ejecutada; pero es en vano, es en vano.

La expresion de este deseo interesaba de una manera singular.

Beethoven miró, y dijo de pronto:

—Entremos.

—¿Para qué?

—Quiero ejecutar esa pieza, exclamó con el fuego de entusiasmo que brotaba á las veces de sus palabras así como de su música. Está dotada de sentimiento y de inteligencia, y sabrá apreciarme.

Le seguí al través de un corredor oscuro que conducia á una puerta entornada. La empujó y nos hallamos en un aposento donde habia una estufa y varios muebles toscos. Un zapatero jóven aun trabajaba cerca de una mesa, y á su lado una jóven estaba tristemente inclinada sobre un piano. Ambos tenian un esterior decente y se levantaron para recibirnos.

—Perdonad, dijo Beethoven que no podia dominar su confusion; perdonad, hé oido música y no hé podido resistir á la tentacion de entrar. Soy músico.

La jóven se ruborizó, y el zapatero nos miró con ademán grave y casi severo.

—Hé oido tambien algunas de vuestras palabras, continúa mi amigo, y hé creído comprender que no os disgustaría oír esta pieza... En una palabra, ¿quereis que la ejecute?

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con tanta gracia, que todos nos sonreimos involuntariamente.

—Gracias, dijo el zapatero; nuestro piano es malo, y por otra parte, no tenemos pieza alguna de música.

—Pues ¿cómo esta señorita...?

Mi amigo se interrumpió ruborizándose: acababa de reparar en que la jóven era ciega.

—Perdonad, repuso un instante despues, pero no habia visto. ¿Es decir que tocais de memoria?

—Sí.

—Y ¿dónde habeis aprendido esa pieza?

—La oí ejecutar hace dos años en Bruhl á una señora vecina nuestra. Era un verano; jamás se borrará de mi alma el recuerdo de las deliciosas veladas que pasaba debajo de su ventana entreabierta.

—Y ¿no habeis oido nunca otra música?

—Nunca, á no ser la música de las calles.

Pareció asustarse ó al menos turbarse al contestar á las preguntas algo bruscas de Beethoven, el cual lo advirtió, y sin pronunciar más palabras se sentó junto al piano y principió á tocar. Nunca, nunca durante los muchos años que le conocí le oí tocar como entonces para la pobre ciega, nunca hé oido acentos tan apasionados y tiernos y tales graduaciones de melodía. Desde que sus dedos recorrieron las teclas, las notas del instrumento parecieron suavizarse y ser más armoniosas.

Le escuchamos largo rato inmóviles y sin atrevernos casi á respirar. El zapatero y su hermana estaban mudos de asombro y como paralizados. El habia dejado el trabajo, y ella se habia aproximado cuanto le era posible para no perder una sola nota de música tan divina; tenia las manos fuertemente apoyadas en el pecho como si hubiera temido que el latido de su corazon no le dejase oír aquellos acentos de mágica dulzura. Parecia que estábamos bajo el encanto de un sueño extraño, y nuestro único temor era despertar demasiado pronto.

De repente la llama de la tosca lámpara lanzó

un rápido resplandor y se apagó. Beethoven se paró. Abrió las ventanas, y la luna que brillaba en el cielo inundó el aposento con luz blanquecina.

Este incidente rompió sin duda en el artista el encadenamiento de sus ideas; inclinó la cabeza sobre el pecho, sus manos permanecieron inmóviles sobre las rodillas, y permaneció abismado en profunda meditacion.

Permaneció en esta actitud durante algunos momentos, pero el zapatero se acercó á él y le dijo respetuosamente:

—Hombre prodigioso, ¿quién sois?

Beethoven levantó la cabeza, y le miró con ademán distraído como si no hubiera comprendido el sentido de sus palabras.

El jóven le suplicó por segunda vez que se diera á conocer.

—Oid, dijo; y ejecutó la primera frase de su sinfonia.

Salió una exclamacion de júbilo de los labios de los jóvenes.

Le habian reconocido y exclamaron con emocion:

—¿Sois Beethoven!

El artista se levantó, pero nuestras súplicas le decidieron á permanecer algunos instantes más y á tocarnos por segunda vez su sinfonia.

Se sentó delante de su instrumento. La ventana del aposento no tenia cortinas, y los rayos del astro de la noche daban de lleno en la sublime cabeza del artista.

—Voy á entonar una sonata á la luna, dijo con tono de buen humor. Contempló durante un momento el firmamento sembrado de estrellas, y despues sus dedos se apoyaron en el instrumento y preludiaron de una manera lenta y dulcisima. La armonia salia tranquila y suave como los rayos de la luna esparcidos sobre las som-bras de la tierra. Este delicioso preludio fué seguido de una pieza á tres tiempos, rápida, animada, caprichosa, especie de intermedio burlesco como una danza de hadas á media noche sobre los prados. Despues sucedió un rápido *agitato* final de un movimiento precipitado que heria el aire como un choque de alas y nos arrebató sobre sus palpitantes notas.

El artista se levantó, y dijo dirigiéndose hácia la puerta:

—¡Adios, amigos míos, adios!

—¿Volvereis? preguntaron á un tiempo los dos jóvenes.

Se paró, miró á la ciega con expresion compasiva, y respondió precipitadamente:

—Sí, sí; volveré á dar lecciones á esta señorita. Adios, hasta luego.

Los dos hermanos nos siguieron hasta la puerta, y permanecieron en el umbral con un silencio más expresivo que sus palabras, hasta que nos perdieron de vista.

—Apresuremos el paso, me dijo Beethoven; tengo deseo de copiar esa sonata que conservo aún en la memoria.

Entró en su cuarto y escribió hasta los primeros albores de la mañana.

El anciano músico habia terminado su relato, y aún seguia yo escuchándole.

—¿Dió Beethoven lecciones á la ciega? le pregunté.

Se sonrió y movió tristemente la cabeza.

—Beethoven no volvió más á aquella humilde morada. El interés del artista por la pobre ciega habia desaparecido con la excitacion del momento. Los dos hermanos esperaron mucho tiempo la prometida visita; Beethoven los habia olvidado para siempre.

¿No sucede lo mismo con frecuencia en la vida?

A. D. ZIDLER.

GACETILLAS.

Lo siento.—Segun nuestras noticias, los bailes del Casino y del teatro no estuvieron todo lo concurridos que fuera de desear. Este retraimiento nos demuestra palpablemente, que la época clásica de los saraos, es solo la del riguroso invierno, en la que, además del placer que proporciona la suave temperatura de los salones, hay la de poderse entregar por completo al violentísimo ejercicio de la danza sin grave riesgo de que nos de una sofocacion con los agitados compases de una polka. Así pues, aconsejamos á los amantes de Terpsicore que guarden sus piruetas para cuando haga frio.

Paseo.—Ayer tarde, relampagueó, tronó, llovió, brilló, el sol y..... las niñas salieron como

las mariposas despues de la tormenta, no á revolotear en torno del cáliz de una fragante flor, sino del reducido y monótono campo Valdés.

¡Lástima que tanta belleza no tenga un lugar más amplio en que ostentarse! Una pregunta: ¿Cuándo se piensa abrir un paseo como lo reclaman la importancia y poblacion de la villa?

Primera comunión.—Adelantan activamente los preparativos para la de S. A. el Principe Imperial.

En breve quedará terminado el devocionario que debe usar S. A., y que fué espresamente encomendado por S. M. la emperatriz á M. La Roue, paleocalígrafo de París.

El devocionario del Principe Imperial es una verdadera obra de arte, y su trabajo es tan curioso como importante.

Consta de 125 páginas, escritas todas á la mano. Los manuscritos se hallan adornados con dibujos y viñetas de estilo gótico puro y más apreciado; pues M. La Roue es el único representante que queda de este género que vá desapareciendo.

Todas las páginas del libro en cuestion ofrecen un aspecto admirable, pero treinta de ellas puede decirse que, consideradas aparte, constituyen otras tantas maravillas. Entre las más notables, figura aquella en la cual hay el título del libro y la del principio de la misa. La primera palabra se halla ensartada en un ramaje de oro, del cual se destaca una banderola, que se arrolla alrededor de un pié ó tronco de arbusto.

La palabra *Messe* está perfectamente combinada. Las cuatro letras últimas se hallan situadas en los ángulos de una cruz de caña, que por medio de artificiosos rasgos viene á juntarse con la M mayúscula.

Dignos son tambien de particular mencion el rezo de la mañana y el de la noche.

En el centro de la página se halla una cruz, mitad azul y mitad rosa, sembrada toda ella de estrellitas blancas. En los ángulos se lee: *En nombre del Padre, del Hijo, etc.*

La composicion original de ese devocionario se halla completada por la frescura de los dibujos, entre los cuales se deslizan graciosos arabescos.

Las perlas se hallan sembradas en él con profusion; y tal ha sido el tacto del artista en combinacion de las luces y de las sombras, que no parece sino que pueden cogerse aquellas con la mano.

El oro brilla en todas partes, y es de un espesor tal y tan puro su brillo, que el que vé el libro, hojea las páginas para convencerse de que no son láminas de oro macizas.

Lo más original de esa obra maestra, tan curiosa en sus menores detalles, es el haberlo escrito el calígrafo todo él en redondo; y que, gracias á la perfecta armonia del todo con el objeto, la introduccion de este moderno carácter se enlaza admirablemente con los dibujos, que pertenecen al periodo gótico.

En otra época el devocionario del Principe Imperial hubiera absorbido la vida de uno de aquellos monges iluminadores, que tan maravillosos misales nos han legado.

TELEGRAFIA.

SERVICIO PARTICULAR DE EL NORTE DE ASTURIAS.

(Agencia Fabra.)

Madrid, 4.

La *Gaceta* trae un despacho nombrando á Marf ri marqués de Loja.

Las diputaciones de las Cámaras han felicitado á la Reina por el matrimonio de la infanta.

Espéra e un proyecto de ferrocarrile.

Los ingleses de la expedicion de Abisinia regresan á la India.

SANTO DEL DIA.

Santa Mónica, viuda.

EFEMERIDES.

Año 1093. Alfonso VI, toma Lisboa á los moros.

1522. Batalla de Bicoca: Próspero Colonna derrota el ejército francés mandado por Lautrec, rindiéndose á consecuencia todas las guarniciones francesas del Milanésado.

ESTADO ATMOSFÉRICO DE GIJON,

el 3 de Mayo de 1868.

Barómetro á O.º de temperatura 759,86 mm. Termómetro cent. á las 12 h. 23,63 } Máxima á la sombra. 25,40 } Minima. 7,39 } Direccion del viento á las 12 h. N. O. Fuerza del mismo, brisa muy débil. Estado del cielo, completo despejado. Pleamar en el puertodia 4 Mayo, á las 12 h. 10' tarde.

Idem siguiente, dia 5 á las 12 h, 33 m. mañana.

Paralos efectos de la ley y por todo lo no firmado.

Manuel Menendez

Admor. y Editor responsable D. Marcelino Gomez

IMP. DE "EL NORTE DE ASTURIAS".

50 céntimos línea para los suscritores.

SECCION DE ANUNCIOS.

25 céntimos línea para los suscritores

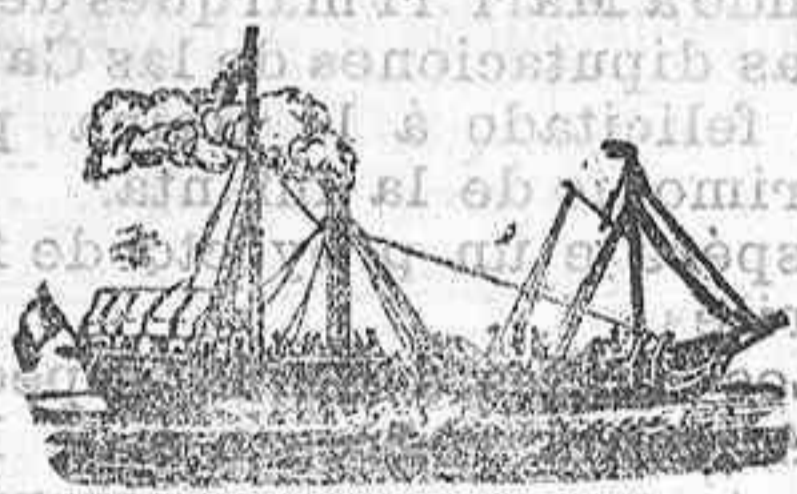
AVISO AL PUBLICO.

Los señores D. Estéban Alvarez Laviada y compañía que hasta la fecha han estado sirviendo un carruaje entre el Berron y Oviedo y vice-versa, participan á sus numerosos favorecedores, que desde el dia 15 del corriente saldrá un carruaje llamado *La Numancia*, de 14 asientos, 10 de caja y 4 de cupé, que empalmará con todos los trenes de viajeros del ferro-carril de Langreo.

Los billetes se despacharán en casa de la viuda de Valdés, calle Corrida, número 62. 15-1

VENTA.

El bergantin *Rápido*, construido á todo costo, clavado y empernado en cobre y encurvado en hierro, de porte de 4,000 quintales: para tratar de su ajuste se entenderán en Gijon con D. José Suarez Hévia, en Oviedo con D. Francisco de Castro y Camó, Plaza Mayor, número 9, y en Avilés con D. Tomás de Alvaré. 8-7



LINEA PENINSULAR

DE PAQUETES DE VAPOR

en combinacion con la empresa de vapores-correos trasatlánticos de los señores

D. A. Lopez y Compañia.

Los acreditados paquetes de vapor *Monarca*, *Nov Plus-Ultra*, *Apóstol*, *Buenaventura*, *Ceres*, *Per severancia*, *Amalia*, *Ebro* y *Capricho*, admitirán pasajeros de tercera clase en GIJON para trasbordarse en el puerto de Cádiz á los vapores-correos trasatlánticos con destino á

LA HABANA,

al precio de pfs. 50, incluso manutencion. El viaje hasta Cádiz, en cubierta: de Cádiz Habana en sollado ó entrepuente. Las salidas de Cádiz los dias 15 y 30 de cada mes.

Las salidas de GIJON se anuncian por carteles y periódicos con toda anticipacion. Para mas informes se acudirá al consignatario

Sr. D. Nicolás Cifuentes.

Se advierte que de Gijon á Cádiz se puede ir en cámara, pagando 200 rs. mas.

VAPOR PRIMERO DE ESPAÑA.

Este acreditado vapor, su capitán

Alonso, de la carrera fija de Bilbao á esta, entrará en Gijon el martes 5 por la mañana, con la carga de Barcelona y otros puntos, y saldrá para Bilbao haciendo sus escalas de Santander y Santoña el mismo martes, en la marea de la tarde.

Admite carga y pasajeros.

Para más informes, dirigirse á sus consignatarios en esta plaza, señores Aza, Buylla y Diaz.

LIQUIDACION POR FALLECIMIENTO.

Los herederos de la señora viuda de D. Bernardo Crosa, venden á precios muy equitativos todas las existencias que tienen en su comercio en la Plaza Mayor. 9

Esmero, prontitud, economía.

En la imprenta de EL NORTE DE ASTURIAS, calle del Rastro, núm. 12, se hacen toda clase de impresiones á precios equitativos.

Siendo los tipos todos modernos y las maquinas excelentes, las impresiones resultarán con todo el esmero apetecible.

Estados, libros de comercio, facturas, conocimientos, letras de cambio, etc., etc.

ANUNCIO.

BIBLIOTECA ESCOGIDA.

TESORO

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

Esta *Biblioteca*, que contendrá las obras más notables de nuestros primeros escritores, se publica por tomos mensuales de más de 400 páginas.

Cada tomo cuesta DIEZ reales en Madrid y DOCE en provincias dirigiéndose al administrador de esta empresa, D. Antonio Edilla, calle de San Bernardo, número 26, piso segundo.

Por conducto de comisionado DOS reales más cada tomo.

Para ser suscriptor, basta tener siempre adelantado el importe de un tomo.

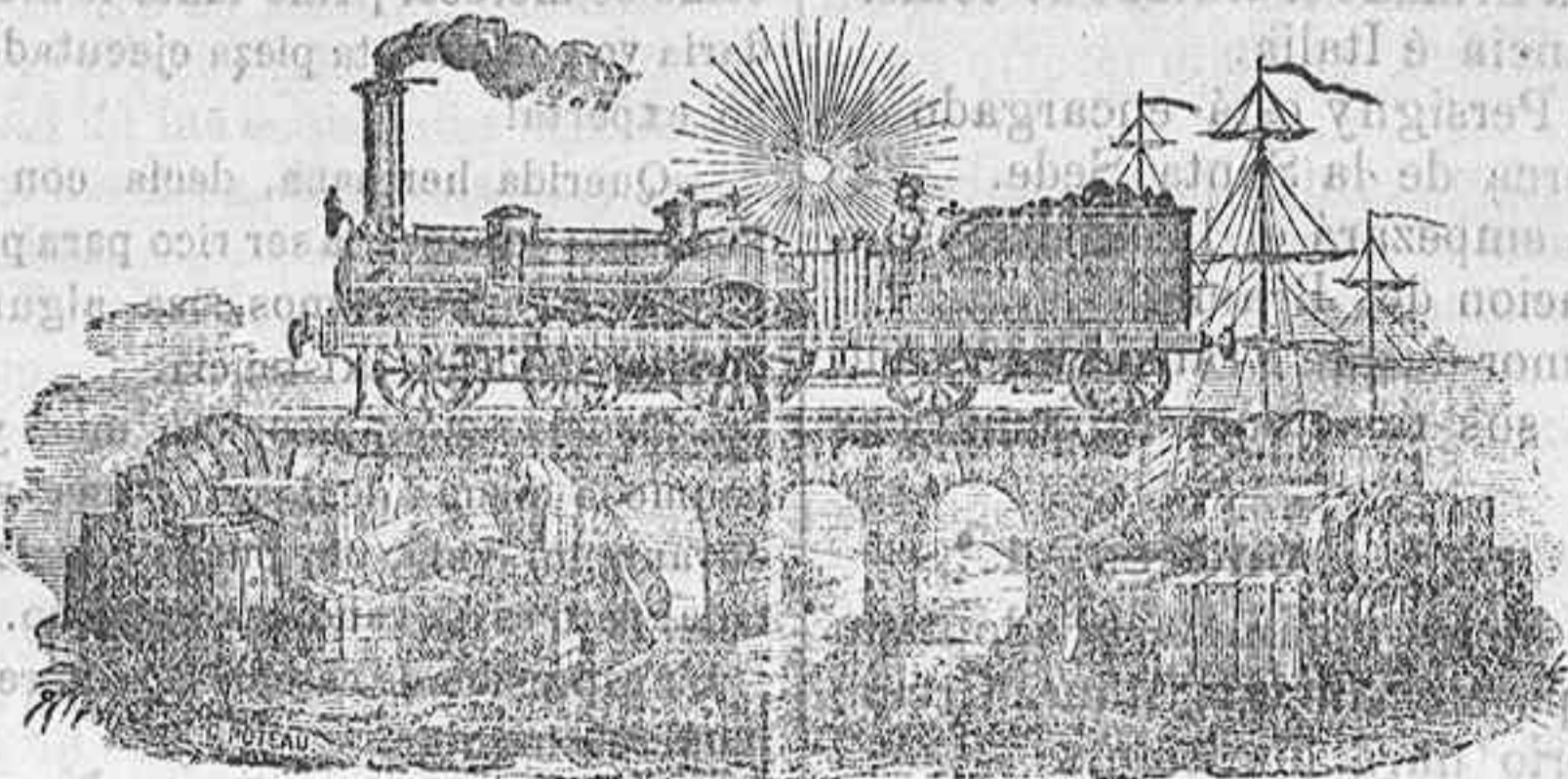
Los que anticipen el importe de un año, recibirán de regalo los retratos de los autores cuyas obras se publiquen dentro del mismo.

Se halla en prensa el primer tomo que contiene las obras selectas de Fray Luis de Leon.

CAFÉS PENINSULARES.

TOSTADOS SIN EVAPORACION.

ALMACEN DE TES.



COMPANIA COLONIAL,

PROVEEDORA DE SS. MM. Y OTROS SOBERANOS.

Premiada con diez medallas.



CAFÉS: (5 clases), á 6, 8, 9, 10 y 16 reales libra.
TES: (20 clases), desde 20 á 72 reales libra.
SOPAS COLONIALES: Tapioca, Sagú y Arrow-root.



Depósito General y Oficinas, calle Mayor, 18 y 20.
SUCUSAL, MONTERA, 8.



En ambos establecimientos se encuentra tambien un abundante surtido de CHOCOLATES de la misma COMPANIA.



Para las condiciones de venta y pedidos, dirigirse al Depósito General.

Nota: Remitiéndose una libranza sobre Madrid, de 100 reales lo menos, se manda un cajoncito por via de ensayo.—Los portes son á cargo del comitente.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

DESINFECTADO.

SIMPLE Y FERRUGINOSO, DE CHEVRIER.

FARMACEUTICO.

21 calle del Arrabal, Montmartre Paris, privilegio esclusivo S. G. D. medalla de honor de 1862.

Este aceite de un olor agradable y de un sabor azucarado, es el único que no tiene gusto ni olor de pescado. Objeto de numerosos dictámenes científicos y médicos, este medicamento que goza en Francia de un buen éxito, tan raro como merecido, es recetado diariamente por los principales médicos de los hospitales de Paris.

EL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO FERRUGINOSO, se emplea con el mejor éxito en las enfermedades, que necesitan el uso del aceite de hígado de bacalao, se hallan acompañadas de debilidad y atonia.

DEPOSITO en Gijon D. Antonio R. San Pedro.

FABRICACION DE JABONES DUROS Y BLANDOS,

CON LAS

MAQUINAS PRIVILEGIADAS DE BATLE.

Beneficios seguros garantizados. Gran fábrica establecida en Madrid para enseñar á los compradores. Utilidad de 20 reales por cada arroba de jabon elaborado. Hay aparatos desde 1,000 reales en adelante.

MAQUINAS PARA LAVAR ROPAS.

Desde 500 reales. Se remiten gratis prospectos. Dirigirse en Madrid á D. J. Batle Hernandez, calle de la Flor baja, 24, bajo.